

# Espinas

Laideliz Herrera Laza



Presentado por

*Poemas del Alma* 

## Dedicatoria

*A la vida,  
por darme la oportunidad  
de escribir sobre ella  
todo el tiempo.*

## Agradecimiento

A la poesía  
que nos hace eternos.

## Sobre el autor

Laideliz Herrera Laza (La Habana, 4 de julio de 1975). Tiene publicado el libro de cuentos *Café a media mañana* (España, 2016). Licenciada en Estudios Socioculturales. Graduada del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Miembro de la Uneac. Participó en el Primer Festival Internacional de Narradores Jóvenes (La Habana, 2008), en el Festival Internacional de Poesía Nuestra América y en el XXII Festival Internacional de Poesía (La Habana, 2018).

Su obra ha sido publicada, entre otras, en las antologías *Cuento tradicional* (España, 2011), *Dos años de literatos* (España, 2011), *Mi juguete preferido* (Cuba, 2014), *Superflacas* (Cuba, 2014), *Sombras nada más* (Cuba, 2015), *Microcuentos* (España, 2016), *Zetta, 50 mejores cuentos* (Venezuela, 2018), *Lluvia de letras*, (España, 2018), *San Isidro Labrador* (España, 2018), *Tiempo nuevo* (España, 2018), *Amanecer* (España, 2018), *Cortando el viento* (España, 2019), *Noche mágica* (España, 2019) y *Decisiones* (España, 2019).

## Índice

Pasión de codornices

Autonomía

Incivilización

Animal que sermonea

Inevitables espinas

Letras

Todo gira

Conciencia

Prismas

Alivio

Hálito

De pobreza

Hoy

Liberación

Trato de andar

Fibras

Cuando las cafeteras estallen

Los inicios

Cuando ardía mi sangre

Gamas

Fragilidad

La elegida

Soliloquio para un desvarío

Anestesia

Ahora

Fe del Sur

Intrepidez

Ciudad

Incógnitas

Intuición

Lecciones

Silencio

Realidad

Sin poder retener nada en mis manos

Reconocimiento

Los vivos

Otra realidad

La desnudez de mis pies

Los escandanabrios

No truncar la risa

La noche

Madeja

¿Qué hacer?

No quise

Memoria

Ofrenda

Polvo de estrellas

Reflejos

Quietud

Desengaño

Detalles de un día cotidiano

Reciprocidad

Muéstrame

Ofrendas

Privilegio

El mundo

Karina y yo

Anhelo

Nieblas

Atrapado

Estaré sola

Cautiverio

Ecos

Sacrificio

A ellos

Vacío citadino

Oscuridad

Parir un poema

Descanso

Inocencia animal

Prisa

## Pasión de codornices

### Pasión de codornices

La pasión de las codornices  
es demasiado sana  
para formar parte del ciclo  
en que los andares se entrecruzan  
y las personas se entregan al amor.  
Releo las páginas escritas  
en el lenguaje de las codornices  
y me siguen pareciendo ingenuas.  
Me atasco dentro del charco  
que dejan mis propias pasiones  
y no entiendo qué tendría yo que ver  
con las codornices  
si mi camino no está en su vuelo.  
Juzgar no es mi intención,  
tampoco vivir,  
ambos defectos me han sido entregados  
desde el alumbramiento  
del amasijo de piel y sustancia  
que mi madre un día trajo a este mundo.  
Desde entonces,  
las codornices se inventaron un lenguaje  
para que yo lograra descifrarlo  
y ser feliz,  
para que olvide cómo pasa el tiempo.  
Puedo decir con certeza  
que me he convertido  
en la pasión de las codornices  
y en el ciclo de sus andares.

## Autonomía

En mi reino  
sobreviven las historias fantásticas,  
los paisajes y la lucha  
en el inconsciente.  
Sobreviven el viento,  
las libélulas que renacen  
y mueren en las palabras,  
los perfumes que se resisten  
cuando abro las puertas  
que tapan la erupción de los volcanes.  
En mi reino sobrevivo  
junto a mis antojos.

## Incivilización

Una vez tuve una lámpara,  
una pista de patinaje,  
parques con bancos solitarios,  
árboles de media pulgada,  
pájaros, ríos, mares, desiertos,  
deseos sin cumplir.

Hoy vivo entre lomas, insectos y remilgos.  
Todos se han mudado para la lámpara.  
Sigo viviendo sola.

## Animal que sermonea

Cuando cantaba, en esa ciudad había lumbre.  
Hoy. Ahora mismo, debo andar y reconocerla.  
Ver florecer los cultivos, el abandono, las esquinas,  
las gentilezas que se me ofrecen en limosnas.  
Animal que sermonea desatinos soy.  
Llevo el final de mis andanzas.  
¡Son mis cruces! ¡No las toquen!,  
pueden cubrirse de lodo las espinas.  
Volveré a cantar en esa ciudad,  
cuando la lumbre me devuelva la memoria  
y camine con rumbo,  
tal vez... si no lo olvido.

## Inevitables espinas

Siento espinas clavadas en mis poros,  
cada poro una espina,  
cada pelo de cada poro queda tieso,  
se marchita duele hondo,  
crece hacia adentro,  
se endurece,  
y estimula mis sentidos.

Siento espinas  
que me hincan la memoria,  
se flexibilizan con palabras,  
con el dolor de recordar  
la banalidad que nos sumerge,  
el baúl donde rebuscar la resignación  
que nos guarda la paciencia de vivir.

Siento espinas caer,  
espinas mutar,  
espinas que sufren el rechazo,  
espinas nacidas en lugar equivocado.

Soy espinas,  
tengo cubierto cada uno de mis poros,  
las arranco, crecen,  
crecen, las arranco,  
como si no le hicieran caso a mi dolor.

Soy un rosal que se resigna  
a ser protegido  
por sus espinas pensamientos.

## Letras

Escribirás sobre mis pasos,  
los torrentes, la entrega,  
luego el olvido,  
sin cimientos escribirás,  
escribirás sobre mi eco.

## Todo gira

El mundo gira.  
Yo me quedo parada  
en una esquina  
venciendo el vértigo.  
Ante mis ojos  
pasan los pianos  
que se dejan manosear  
por el viento.  
Ante mis ojos  
se revuelcan los pasos  
inadvertidos de cada persona  
que logra regresar de otra latitud.  
El mundo gira  
y yo, paralizada,  
evito el vértigo  
para no arrojar a las hormigas  
que retozan en mi estómago.

## Conciencia

Mientras pasa la vida  
escribo un poema,  
reviso la cosecha del día,  
lo rehago todo.  
Elijo el sentido, las palabras,  
me desbordo, me entretengo,  
evito morir.

## Prismas

Me han dicho que el arcoíris  
está perdiendo los colores.

Lo han visto aparecer  
algo opaco,

después de la fuerza  
de un gran aguacero.

Han visto sus pedazos desunidos,  
cubiertos por partículas de nubes  
que logra dispersar de un soplo  
con el poco hálito que le queda.

¡Pobres ciegos,  
que no saben de arcoíris  
ni de belleza eterna!

## Alivio

No te pido crecer,  
solo que juegues con el amargo  
en un mundo donde colapsar  
se va haciendo cotidiano.

## Hálito

La vida  
es tan breve  
que apenas logramos  
respirarla.

## De pobreza

Déjame ser pobre,  
beberme la sal hasta cocinarme,  
vestir harapos,  
mis pies tocando la tierra,  
recordarme a cada rato:  
¡No levites!  
Mirarte desde abajo,  
verte alto,  
escucharte alto,  
y poder arrodillarme  
para darte mi consuelo  
cuando caigas.

## Hoy

Hoy me siento corpulenta de palabras,  
de sentencias sin ojeras,  
en breve crepitará mi universo,  
regalaré un adiós a mi lucidez.

## Liberación

Me libero de los cargos  
impuestos a mi conciencia,  
de teorías ajenas,  
de intentos tardíos.

Me libero del tiempo,  
de las injurias,  
de la ensoñación  
que me provoca  
lo existente.

Seco mi cuerpo con agua,  
y me amparo en mi verdad,  
joya única para existir.

## Trato de andar

Ciega rondo entre crucigramas.

Animal carcomido entre los bosques.

Oscuridad.

Pobres somos cuando imaginamos resuelta la tormenta.

Hojas regadas, dispuestas a devolvernos el pasado.

Pobre del primate que supo olvidar.

Pobre de todo el que se dice humano.

¡Pobre! ¡Pobre y sin rumbo!

Tal vez alguien emprenda un nuevo camino.

## Fibras

Veo franjas en mi memoria  
trazos dispuestos a mostrar colores,  
sismos, corrientes  
que ciegan mi conciencia.  
Filamentos dispuestos al desafío,  
a los ánimos,  
a las versiones que se fragmentan  
en hilillos delgados,  
en colores delgados,  
en tiempos tan delgados  
que se niegan a dejar rastros  
por los rincones.

## Cuando las cafeteras estallen

Salió de la órbita, suspirando:  
Ojos de perro azul.  
He escrito eso por todas partes...

**Gabriel García Márquez.**

Desando las calles escribiendo frases  
como en un cuento de García Márquez.  
No logro encontrarte en esta ciudad.  
Regreso en silencio, obtengo el destierro,  
donde he perdido mi verdadero sino...  
No preciso velador... recuerdo,  
ni noches para observarte,  
tampoco el diálogo  
donde tantas veces pudimos estar,  
sin embargo,  
te he perdido todas las veces  
que nos hemos encontrado.  
Alimento el entusiasmo de fraccionarme  
bajo tu piel eternamente.  
Me esfuerzo en difundir la realidad  
con mi soledad dentro de tu abismo  
donde comparto las horas y esas vidas  
que nunca imaginé podrías multiplicar.  
Debo apresurarme,  
ni un espacio quedará si no te encuentro.  
«Ojos de perro azul», dije,  
y supe al instante que no era nuestra frase.  
Somos más simples,  
vivimos en la espuma de las olas  
vivimos en mares que se resisten a encontrarse,  
que se empeñan en hacerme saber

cuánto quisiera olvidar.  
No debería confiarme a tus recuerdos  
ni fijar nuestros instantes en el aroma de un jabón.  
Mañana otra piel entrará en mis entrañas,  
otro cuerpo se fragmentará entre tus manos.  
Pudiera encontrar la verdadera frase,  
«Cuando las cafeteras estallen otra vez», quizás...  
O proponerte que al ver a alguien vestida de azul  
la confundas con mi imagen.  
Mientras tanto desandaré en silencio  
los caminos contigo  
absortos en las neblinas de la nada.  
Fingiremos la incoherencia...  
como si eso nos bastara.

## Los inicios

Luz,  
todos te recitan,  
apareces en el fondo  
de la muerte,  
adquieres la forma  
del desesperado  
y el aliento del que sobrevive.

Luz,  
sendero, realidad,  
abstracción del pobre,  
del ser humano,  
del ser.

Luz,  
en la melancolía,  
en el destello, el resplandor,  
nocturnidad de pequeños atisbos,  
que dejas al entrar en las almas,  
que dejas al entrar en los mares,  
que dejas al socorrer a los necesitados.

Luz,  
inicio  
y fin de la vida.

## Cuando ardía mi sangre

Puedo decir a plenitud

¡Estoy tan triste que ni la sombra se me acerca!

¡Estoy muy triste! Gritaría sin temer a desgarrarme.

¡Tan triste que no puedo soportar que no me crean!

Estoy muy triste,

pienso

y sigo andando.

## Gamas

El gris no es mi favorito,  
prefiero el verde,  
olor a campo, a hierba  
tan fresca como la sonrisa  
que me regala la vida  
por las mañanas.

El gris siempre juega,  
se divierte con el sonido de la lluvia,  
con el ardor de las pasiones,  
con la sonrisa del silencio.

Todos los colores se han dedicado  
a pintarme la piel.

Mientras, me difumino,  
y pienso en cómo sería el mundo  
si de pronto mueren.

## Fragilidad

En nuestros asuntos  
siempre aparece el gris.  
Color que entristece,  
se lleva las ganas, la risa.  
En nuestros asuntos  
cuando algo intenta florecer  
debemos cuidarnos de las pisadas  
que pudieran estropearlo.  
Nuestros asuntos  
son frágiles en extremo,  
tanto, que a veces  
es mejor no hablar de ellos  
porque pudieran rompernos.

## La elegida

La piedad toca la puerta de mi casa.  
Tiene un cuerpo grueso,  
es enorme,  
y su rostro se desfigura a cada palabra.  
Ha sido erróneamente imaginada.  
Su aliento apesta,  
sus palabras intentan convencerme  
de que existe la esperanza.  
Es tierna,  
me hace olvidar lo grotesco  
que no gusta a mis ojos.  
Lleva un paño sobre la cabeza,  
los párpados pintados de un malva,  
y suspira cada vez que se percata  
de que no le quiero creer.  
La piedad acude a un llamado especial,  
a la aparición de mis nostalgias,  
al instinto,  
a las ideas que quiebran mi paz.  
La piedad se sienta conmigo a la mesa.  
Ha traído pasteles y un botellón lleno de té.  
No apetezco ni siquiera de las cerezas  
que ha sacado de su bolsillo.  
Me muestra la calma con la que se debe comer  
para que aprenda que se debe vivir sin prisa.  
Sabe que en el fondo le creo.  
Se marcha tranquila.  
Recojo los huesos dejados sobre la mesa,  
entiendo que no todos tenemos  
la oportunidad de comer con la piedad  
cuando se nos cierran las puertas.

## Soliloquio para un desvarío

*Felicidades a todos los poetas en este día internacional de la poesía, nuestro oxígeno.*

El sol atormenta mi piel  
que se ha bronceado al punto de no reconocirme.  
La sed me recuerda otra sed, pero desecho la idea.  
Lógico es pasear mientras escribo estas líneas.  
Me deleito con la brisa que imagino  
en una playa donde existen especies  
en sus profundidades,  
en las arenas,  
en el pavimento de las calles colindantes.  
El sonido de una serpiente me alerta.  
Es cascabel.  
Pudiera acecharme.  
Hago caso omiso. Me salvo.  
Mis pies se hunden en la arena,  
luego en las aguas del tibio océano.  
Floto dentro de la corriente,  
las olas se han vuelto páginas,  
las garabateo para hacerme entender.  
Se intercambian mi cuerpo.  
Me dejan caer.  
Sostienen una por una mis manías.  
Mi instinto se niega a comprender.  
Es más plácido así.  
Soy diversa y estúpida.  
Las letras se deslizan y las veo indiferente.  
Me siento querida por ellas.  
Vuelven a ser sustancias.  
Por primera vez se muestran como son en realidad.  
Grises, verdes, rojizas, tornasol.  
Unas claras. Otras oscuras.  
Atan y desatan hilillos delgadísimos  
que también flotan en una sustancia mayor.

Esta no es identificable.  
No materia, no nombrada.  
Ignorante hombre que aún no sabe identificar.  
Si pudiera demostrarlo le pondría mi nombre al revés.  
Este también aparece entre las sustancias.  
Palabras.  
Mis palabras.  
Escucho el sonido agradable de un violín.  
Flirtea con mi nombre y los sonidos  
de las letras colgadas en el vacío.  
Los colores se avivan, iluminan el mar.  
Todo se vuelve una fiesta.  
La cascabel se deja ver en la orilla.  
Entra al agua.  
Se enreda en mi cuerpo.  
Con su lengua me acaricia.  
Ya no temo.  
Ambas miramos los destellos de mis letras.  
Se identifica, es protagonista.  
Las sustancias se funden. Interactúan.  
Nos invitan a unirnos al baile.  
Prefiero ser espectador.  
La cascabel no escucha mis motivos.  
Se deja agarrar.  
La mitad de su cuerpo cuelga de una letra O.  
Su sonido se mezcla con el del violín  
y el canto de los colores.  
Es feliz.  
Yo soy feliz desde mi visualidad.  
Todos somos felices  
aunque no lo sabemos.  
Si las sustancias, el violín, los colores y las letras  
se unieran a menudo lo sabríamos.  
Entonces el mundo no sería  
una alfombra de escamas punzantes.

## Anestesia

El hielo enfría mis costillas,  
anestesia el andar de los años,  
las malas posturas,  
desviaciones que se lamentan  
de no haber hecho caso  
a consejos y opiniones.

El hielo también enfría mi alma,  
anestesia otras malas posturas,  
desviaciones que se lamentan  
de no haber hecho caso  
a consejos y opiniones  
en el andar de los años.

## Ahora

La mar que nos devuelve intactos nace de ti.

Manejemos el universo a nuestro antojo.

Seremos inmunes a partir de este instante.

## Fe del Sur

Las cadenas no sirven solo  
para amarrar a las tormentas  
que se escapan en las tardes de neblina,  
allá en el Sur.  
Allá en el Sur,  
también se desordena el mar,  
y duele el peregrinaje  
y la empecinada búsqueda.  
Entre la maleza se pueden encontrar  
todo tipo de reflejos,  
pero esa no es la búsqueda de los peregrinos,  
sino el atravesar las rocas  
de los que han perdido la fe.  
Relevo al último que ha llegado.  
Me dirá el secreto del resto de las cadenas.  
Me alerta sobre las tormentas que escapan.  
Furiosas se dirigen al Sur,  
¿Arrasarán?, pregunto.  
El silencio transmite  
la inquietud de la nada.

## Intrepidez

Me desplazo sin miedo  
a lo que pueda decir  
la abeja reina de los zánganos.  
Reviso las puertas.  
Siento intactas las partes de mi cuerpo.  
El tiempo no ha anclado en mí.  
Ligero puede ser el prado que descansa a lo lejos.  
Las llamas que arden sin permiso.  
El odio de los sepultureros hacia los beneficiados  
que saldrán de los hechizos,  
de la desesperación que muestran  
los que no quieren morir.  
Reviso el panal.  
Pienso que no han trabajado lo suficiente.  
La abeja reina ordena que me echen de la colmena.  
Evito los puntiagudos agujones  
que amenazan con herirme.  
Salgo a la luz.  
Comprendo que la existencia  
puede ser tan efímera  
como una cucharada de miel.

## Ciudad

Ciudad vacía,  
ciudad dormida,  
ciudad que asecha  
el pavor de sus habitantes.  
Ciudad que dormita  
en el embeleso de una cura,  
de un suspiro para dejar  
pálida a la muerte  
en el destino de sus habitantes.  
Ciudad que apesta a melancolía,  
que llena de mugre los pozos,  
marcada por la miseria  
de sus habitantes.  
Ciudad que se deja llevar  
por las gaviotas  
que asoman sus picos  
en un mar que por inmundo,  
no deja de ser azul.  
Ciudad que bebe de sus entrañas  
para salvarse,  
del salitre, para salvarse,  
que se esconde de la bruma,  
que respira escondiendo  
la tristeza de sus ojos.  
Ciudad que espera  
el despojo de las sombras,  
y se anuncia con la ligereza  
de un pájaro sobre una cuerda floja  
en los silencios del equilibrista.  
Ciudad que espera a la quietud,  
con habitantes ocultos  
en las nuevas sombras.

Ciudad, tristeza, vacío.

## Incógnitas

Puede que no pase de ser parábola,  
incongruencia,  
rigor prendido a otras manos,  
embriaguez, miradas, resistencia, abismos.  
Puede que no pase de incertidumbres,  
paranoia, riesgo construido en tus orillas  
el viaje subjetivo entre los pinos,  
nomenclatura, hoja cubierta de cursivas,  
el impulso en un círculo de amigos  
lo inexistente fraccionando los minutos,  
la calma,  
y todo vuelva a su lugar.

## Intuición

He escuchado  
el lamento de la iguana,  
el poema que le recitó  
el grillo a la hormiga,  
la risa feliz del que busca  
lo imposible entre sus semejantes.  
Me he detenido a escuchar  
el andar de la jicotea  
el regreso del cangrejo al mar,  
el tejer de las arañas.  
He escuchado mis pasos,  
y me sorprende serena.  
Sé que ellos también  
los escucharán.

## Lecciones

Aprendo todos los días,  
ojos sabios que no me engañan,  
dolores que no me mienten,  
manchas que enfurecidas me atrapan.

Aprendo todos los días  
de experiencias, del cansancio,  
de la penuria, de la paz,  
de la gente que blande espadas.

Aprendo todos los días  
del ritual de la calabaza,  
del río que no llegó al mar,  
de la sangre que no llegó al mar,  
de las conjugaciones posibles.

Aprendo todos los días  
que la luz no se detiene.

## Silencio

Si vas a hablarme  
de sentido común,  
no digas nada.  
¿Acaso no sientes que  
se quiebran mis costillas?  
¿Acaso no ves que el ojo  
del huracán se va cerrando?  
¿Acaso no sabes de la fuente,  
del sendero, del miedo  
que produce la agonía,  
del nacimiento-muerte-nacimiento  
del musgo rojo?  
¿Acaso no te sangran las uñas  
cuando me piensas?  
¿Acaso no te sabe amargo el amanecer  
cuando no logras alcanzarme?  
¿Acaso no piensas que pudieras  
caer entre las piedras de un acertijo  
y vivir dentro de la magia del letargo?  
No me hables más  
de sentido común,  
que se llenan mis pulmones de agua.

## Realidad

Podría hablar de gaviotas  
que surcan mi cielo.  
También de gorriones tristes,  
de cigüeñas  
que dejan caer sus encargos,  
de palomas mojadas  
cubiertas de tristeza,  
pero solo me llega  
la alegría del sinsonte,  
y el cantar de un canario  
que inspira poesía.

## Sin poder retener nada en mis manos

Cargo las batallas de todos los minutos,  
aplaco la sed con hiel desterrada,  
cargo refugios sin sentido,  
frivolidad, desespero.

Todo ha sido cambiado,  
la dinámica natural del universo,  
la relación entre los opuestos,  
el arte de dialogar y discutir significados.

Todo lo que me enseñaron a odiar  
debe ser amado.

Seguiré cayendo.

Lo falso, la duda, la sospecha  
podrían ser el sostén de mi caída.

## Reconocimiento

Y me miro,  
y soy la sombra,  
y soy la nada,  
y soy el todo,  
y soy la idiota  
que se mira en un cristal.  
Y me miro,  
y sonrío,  
y me admiro de mi ilusión,  
de mi distancia.  
Y me miro,  
y recuerdo  
que hubo un tiempo,  
que hubo historia,  
que hubo imagen.  
Y me miro,  
y me reconozco  
y sé que ya no necesito más      mirarme en un cristal.

## Los vivos

Escribo y escucho las voces  
de los poetas desaparecidos  
en las noches de vagabundeo,  
con lunas que apagaron los pasos  
generados por las sombras,  
murmullo, inconformidad,  
tono de aspavientos,  
de cicatrices, de aventuras.  
Aguzo el oído,  
me escurro en aguas  
donde no navega la tibieza,  
en los desvelos que trazan  
los prisioneros que temen  
escribir sus poesías  
en noches de niebla,  
y ser oídos.  
Escucho,  
    me dictan,  
escribo.

## Otra realidad

Tal vez yo hubiese vivido  
tras un portón de madera  
y cristales transparentes  
con olor a tiempo.  
Pude haber sido la mujer de ese balcón,  
entre rejas coloniales y muros rígidos,  
idénticos al sentido común de mis ancestros.  
Pude haber sido feliz en salones y tertulias,  
entre muebles traídos de otros mares,  
de otras tierras, de otras vidas.  
La brisa pudo haber acariciado mi tez  
mientras recorría la ciudad,  
también el hedor de los caballos,  
su constante transitar entre calles pregonadas,  
poses y codicia, nada más.  
Pude haber soñado no ser de mi época,  
no vivir en un palacete,  
y volar, olvidando las miradas incisivas,  
escondidas por abanicos y pañuelos.  
Pude haber soñado otro lugar,  
y no aceptar, ni siquiera ser  
quien me ha tocado.

## La desnudez de mis pies

Escribo poemas con zapatos rotos,  
la marca del polvo en el suelo plantada.  
El alma rota también escribe  
sus poemas, sin zapatos, por necesidad.  
Si no escribiera poemas con zapatos rotos, escribiría tal vez de la noche que me abrume,  
de estrellas que atormentan a poetas  
que escriben con zapatos recién comprados.  
Si escribiera poemas con el alma cocida,  
con zapatos ajenos, con zapatos intactos,  
con la luz de la mañana saboreando mi piel.  
Podría escribir poemas en la noche más absurda,  
recitar con el viento en la cara,  
que no necesito escribir poemas  
con zapatos rotos, ni sanos,  
ni ser poeta de esencias aromáticas,  
solo escribir poemas con el hambre,  
y mis costillas desnudas igual a mis pies.  
Preferiría entonces para saciar la mente  
no escribir poemas descalza,  
ni con zapatos rotos,  
ni clamando las monedas que no llegaré a tener,  
ni librarme del hambre,  
ni de las penas,  
ni escribir del alba, de los amaneceres,  
emprender en la vida  
el camino que nos lleva  
a no comprar zapatos rotos  
para escribir un poema  
si no a rompernos la vida  
para no tener zapatos rotos  
aunque también se pueda escribir  
un poema descalzo.

## Los escandanabrios

Los escandanabrios son pequeños seres  
que habitan en copas llenas de sueños.  
Se mecen en el aire de las praderas,  
y animan a los que han perdido el camino.  
De ellos no se ha escrito, tampoco de mí.  
Son tan importantes que logran ser olvidados con facilidad.  
Si un escandanabrio muere,  
a nadie se le tuerce una uña,  
ni le da un fuerte estornudo,  
ni bosteza.  
Solo muere.  
Cuando entran mis manos  
en la copa de los sueños,  
las saco llenas de escandanabrios,  
entonces los pongo en el suelo,  
me acuesto.  
Se suben sobre mi cuerpo  
y me hacen cosquillas  
con sus diez patitas.  
Cada uno tiene diez pequeñas patitas  
que no se les ven para contarlas.  
Son pequeños y habitan en la copa  
llena de sueños,  
ya lo he dicho.  
Recuerdo que soy la única interesada  
en recordar a un escandanabrio.  
Me hacen reír.  
Ellos se dan cuenta  
de que estoy muriendo.  
Detienen el cosquilleo.  
Se salen de mi blusa  
y se guardan silenciosos, en fila india,

dentro de la copa de los sueños.  
Vuelvo a meter las manos en la copa.  
Hubiese querido más cosquillas.  
Los escandranabrios huyen.  
No quieren que sea olvidada como ellos,  
en una lujosa copa de sueños,  
donde nadie más meterá sus manos  
para hacerse cosquillar.

## No truncar la risa

Se ha gastado  
la tinta de mi bolígrafo,  
escribiendo las mentiras  
que imagino en mi silencio.  
Llego a ilusionarme  
con los motivos que tendría  
para no truncar mi risa,  
desobediencia del condenado,  
flojera del verdugo al levantar el hacha  
y cortar las ramas que caerán  
sobre su cabeza.

Nuevo estilo  
para no llevar el cargo  
sobre la conciencia,  
para no escuchar  
el crujir de los huesos  
en las póstumas pesadillas.

Nuevo estilo  
para no sentirse  
asesino.

## La noche

El mago del sombrero azul  
se inclina ante mí  
para recoger los hilos  
que caen de mi frente.  
Usa su sombrero  
para echarlos dentro.  
Triste se retira.  
Coloca sus deseos,  
angustia y frustración  
junto a mis hilos,  
dentro del sombrero.  
El mago del sombrero azul  
no sabe perder.  
No ha descubierto  
que los conejos hacen magia.  
No le interesa el tiempo  
que se acaba,  
como a otros magos,  
a otros conejos.  
El mago del sombrero azul  
regresa con pasos lentos,  
me invita a bailar,  
pero ha caído la noche.

## Madeja

No supe cuándo  
el hilo corrió  
hacia el fondo del baúl.  
Madeja desconfiada,  
paciencia, desenfado,  
satisfacción.  
Madeja del silencio  
que he inventado,  
que no termina,  
que recojo con el fin  
de descifrar mis delirios.

## ¿Qué hacer?

Ser, no ser,  
reír, llorar,  
juzgar, condenar.  
Ser feliz, infeliz.  
Reservarse el destino,  
anclarse en la vida  
o echarse a volar.

## No quise

No quise ser un manojo de defectos  
acogida a la angustia.

No quise ser el recuerdo,  
la hierba, el rincón, el desahogo  
donde nació el hambre.

Ni regresar para guardar  
mis cenizas junto a la memoria.

## Memoria

Busco los grafitis  
que dejé hace tiempo  
sobre un muro.  
Implacable nos hace ver  
que de nada valen  
los rezagos de la época.  
Solo veo el otoño  
que se posa eterno  
y cubre cada ladrillo  
con su manto.

## Ofrenda

Con las venas abiertas  
le dedico una canción  
a los gatos que ronronean  
colgados de los techos  
para probar su equilibrio.  
Los cubro con lapislázuli  
y me hincó de rodillas ante ellos,  
les recuerdo que fueron dioses  
en el antiguo Egipto.  
Levanto mis brazos al cielo,  
se han quedado quietos,  
dispuestos a fingir que me creen.  
Con las venas abiertas  
hablo incoherencias,  
murmuro palabras  
y me desplomo ante sus patas.  
No me socorrerán.  
Para fortalecer su equilibrio en los tejados  
lamerán mi sangre cuando ya no me mueva.  
A los gatos siempre les ha gustado  
representar a los dioses.  
No les importa el lugar.

## Polvo de estrellas

La estrella  
no logra convencerme  
de que los cometas  
riegan nuestros sueños  
en la tierra.  
Perdidos estamos  
cuando no creemos  
en la ilusión del cometa  
ni en la sapiencia del sabio.

## Reflejos

La pared insiste en aconsejarme.

Me resisto. Temo al vértigo,

a la marea revuelta,

a las olas que intentan

ahogar mi poesía.

La pared le pregunta al techo

el porqué de mi mirada sobre él,

el porqué de mis preguntas,

el porqué de mi absoluto silencio.

Escucho el cuchicheo.

Me levanto, y echo a andar.

## Quietud

Quedarse quieto es descubrirse,  
recitarse en un poema,  
perder el alma,  
no distinguir vida desde tu cuerpo.  
Desprenderte.  
Entrar en otro universo.  
Algunas veces se logra.

## Desengaño

Me echo a reír  
cuando escucho que alguien  
predice el futuro.  
Miro a un perro  
que se rasca una oreja con desgano  
y se echa a esperar  
que llegue la hora del almuerzo.  
Son tiempos vacíos,  
lentos de frases hechas,  
alimentados con las pulgas  
que han crecido con el tiempo.  
Río a carcajadas,  
ya no por el futuro,  
sino por el presente  
que aguanta las ganas de llorar.

## Detalles de un día cotidiano

A mi esposo, Jorge Fernández Era, por sus eternos días de los enamorados.

Es importante salir al mundo,  
regresar a casa,  
verte, tenerte, tenerme  
mirar tus ojos, respirar,  
mirar los míos, respirar,  
tener tus abrazos, respirar,  
escucharte, escucharme,  
enredarme en lo que sientes,  
enredarte en lo que siento,  
respirar.

Es importante  
saberte esperando, regresar,  
sentir las noches, compartir,  
sentir la vida, compartir,  
amarte, compartir.

Es importante sonreír,  
mirar tus ojos, sonreír,  
sentir que te quiero,  
sentir que me quieres,  
sonreír.

## Reciprocidad

A mi esposo, Jorge Fernández Era  
Te di mi palabra y las palmas crecieron,  
el resplandor cegó a las comadreas  
para que no supieran de la crueldad  
que padece la tierra.

Te di mi palabra  
al necesitar de tu mirada  
que logra que me olvide de la acidez,  
del temblor de mi memoria.

Te di mi palabra  
para que tocaras el tambor,  
despegaras mis pasos del suelo,  
voláramos.

Recibí tu palabra  
y el tiempo no ha dejado  
de acompañarnos.

## Muéstrame

Muéstrame cómo se baña  
el humano entre las rocas,  
cómo se lava la conciencia  
que no tenemos,  
cómo es la primavera  
en un invierno.

Muéstrame  
cómo podría sobrevivir  
a mis fiebres,  
cómo podría alcanzar las barreras  
y caminar libre.

Muéstrame cómo se convierte  
el águila en oveja,  
cómo la oveja se come la hierba,  
cómo la hierba crece en mi pecho.

Muéstrame  
cómo se vive.

## Ofrendas

¿Quién soy,  
y qué pretendo ofrecerte?  
El vuelo de un águila perdida,  
el lamento del cuervo en las noches  
reclinadas en la lumbre  
de mis versos.

¿Quién soy,  
y qué pretendes que te ofrezca?  
El alba encerrada en las burbujas,  
el cansancio de mis deducciones,  
el absurdo que no logro descifrar,  
mis brazos caídos en penumbra.

¿Quién soy,  
y qué pretendo que me ofrezcas?  
La claridad en una vida  
atormentada.

## Privilegio

Privilegio que tenemos.

Yo, sentada en el sillón,  
escribo versos,  
reflejo en un papel  
el lado sublime de la vida.

Tú, sentado en el sofá,  
escribes sobre la asfixia,  
ni siquiera te das cuenta  
de que te observo.

Privilegio que tenemos.

Caminamos a la sombra  
de las letras, del sinsabor,  
de las tormentas propias y ajenas.

Podríamos escribir  
el resto de nuestras vidas.

Tú sentado en el sofá,  
yo en el sillón.

Siempre un privilegio.

## El mundo

Si me dejaran en paz,  
podría desplegar derechos,  
elegir caminos,  
no caer en culpas de otros  
que proclaman mi bien.  
Tal vez no se equivoquen...  
Pero el mundo,  
aunque agresivo y soberbio  
me espera para comprobar si ya he aprendido a vivir  
o si elegí no merecerme la vida.  
El mundo no perdona  
lo que no le he sabido dar.  
Exige y amenaza con destruirme  
si no reacciono.  
Dejaré a un lado mi razón (de humana)  
y cubierta de hierbas, pieles, o desnuda, tal vez...  
caminaré sin dudar, sin mirar atrás,  
para sentir bajo mis pies los nuevos arrecifes.

## Karina y yo

Karina extrañará la leche  
y saldrá de pesca a las mesetas vecinas.  
Un hombre mecanizado  
(al que debo dar cuentas)  
vendrá a recogerme.  
Se ha retrasado tres primaveras.  
Un pasaporte, amigos y aquel burgués  
caen sobre el contén  
en pedazos de papel fotográfico.  
Es viernes  
regreso de la estación invierno.  
Mi gata y yo  
comeremos pescado  
sin rendir cuentas a nadie.

## Anhelo

Inepta cerraré los ojos  
esperaré al cansancio  
acogerse a mi guarda, confiar.  
Seré ajena  
pero perfecta en ti  
después del futuro.

## Nieblas

Déjame en la niebla  
despejando la incógnita  
con dolores arraigados,  
con deseos consumidos  
por la inagotable ignorancia.

Déjame en la niebla  
sin salvarme, ciega, incompleta,  
cayendo, arrastrándome sin alma, sin fe,  
con paciencia de niña,  
con la frialdad que cala mi piel.

Déjame en la niebla  
que inventaré mis pasos,  
los caminos, las praderas,  
los valles, el amanecer.

Déjame cansada crear las condiciones.

Déjame sentir aclarar mis pensamientos,  
salir de la niebla, arrastrarme en las piedras  
atravesar los muros que dejarán de existir  
cuando logre, por fin, salir de la niebla.

## Atrapado

Las hormigas preparan sus mandíbulas  
para atacarme  
cambian la estrategia,  
observo como te llevan en migajas.

## **Estaré sola**

Mañana levantaré mi cuerpo y andaré despacio,  
andaré dormida en los instintos, sin mirar al sol,  
andaré refugiada en unicornios, en gaviotas que nunca vi,  
en olas plagadas de gemidos lanzados para no desaparecer.  
Mañana al despertar estaré tan sola,  
afiebrada, llena de virtud.  
Beberé un té, echaré a andar,  
y diré adiós.

## Cautiverio

Acaricias mi lomo.  
Devoro el espacio donde  
debías estar,  
si no me hubieses reconocido.

## ECOS

Me quedaré callada.

Tragaré mis palabras con todo el cuerpo.

Me servirá para retorcerme, estirarme,  
repartirme en cada molécula. Crecer.

Creceré tanto que no me reconocerás,  
me expandiré,  
el eco me hará suspirar  
sin perecer ante mi silencio.

## Sacrificio

Sabes que los límites  
se pierden en el lamento  
que nos es ajeno.  
Sabes que la inmediatez  
es el veneno que hace idónea  
la marca del para siempre.  
Sabes que renunciar  
no es el estilo de los gremios.  
Lo definitivo destruye los adoquines  
que se van despegando del suelo.  
Sabes que el saber puede costar,  
pero nada importa cuando se camina  
hacia el desfiladero.

## A ellos

Las palabras se quiebran al caer,  
rezo poemas tachados,  
me salen sombras al paso,  
tiran mis libros a la basura.  
Escucho declamar,  
son mis hijos que esperan para nacer,  
después de la obra perfecta.

## Vacío ciudadano

Muere mi ciudad.  
Sus gentes marchan en caravana.  
Se habla lo mismo todo el tiempo,  
el absurdo se apoderó del espíritu.  
Nadie sabe adónde ir.  
El invierno es calor  
y el calor es fuego.  
La gente es nada  
y es gente a la vez.  
La melodía es fango.  
Las palomas vuelan  
en la misma dirección,  
junto a buitres que te desgarran  
cuando quieres salirte de lo común.  
Ciudad vacía,  
que muere,  
en la que ya no hay nada  
que hacer.

## Oscuridad

Fortuna debe tener el elegido,  
el que no sabe de sus lugares oscuros,  
el que explora las ansias y los temores,  
el que desdicha tiene y la recita.  
Fortuna debe sentir el que se enamora  
y no entiende de qué está hecha la materia.  
Se encierra en su ser, en su demencia,  
y con palabras traduce a la vida  
los más tristes versos y elegías.  
Fortuna tengo yo en mis desdichas,  
por los versos que mi cuerpo llora.  
Fortuna tengo por vivir tras las sombras,  
en la misión de interpretar la travesía.

## Parir un poema

Me siento a parir  
un poema.

No llegan las contracciones  
el vacío aflora en mí.

Me siento a parir un poema,  
y cuando llega,  
mi pecho se llena de versos,  
palabras, tierra,  
tierra, palabras, versos,  
conjuro al que, un día,  
no sobreviviré.

## Descanso

Yo, sentada entre las ramas de un árbol  
cuento cada hoja que a mi alrededor  
ha florecido,  
cuento cada hoja que marchita  
cae al suelo.

El verde se desprende,  
cubre las partes más indefensas  
que en mí divisa.

Las nubes se compadecen,  
me regalan sus aguas.

Yo, que solo me había sentado  
entre las ramas de un árbol  
a descansar de la vida,  
siento que renazco.

## Inocencia animal

Se vuelven polvo las guasasas en mis dedos.  
El placer de matar por instinto es genuino.  
Sigo a una línea que desaparece en un hueco del jardín.  
Resto viscoso, transparente, líquido.  
Me recuerda la goma de pegar que se borra  
con la salpicadura de unas pocas gotas de agua.  
Me encuentro con la tierra removida en espiral.  
Minúsculas pisadas deben haber hecho el destrozo.  
No tengo deseos de barrer,  
ni siquiera paso mi pie para destruirlo.  
No tengo deseos de recoger las partículas,  
ensuciarían mis manos,  
y tampoco quiero lavarlas.  
Creo en la posibilidad de salvar al mundo,  
creo en la paz del reino animal,  
pero son molestas las guasasas  
que revolotean cerca de mi nariz.

## Prisa

Atareada escribo,  
dejo caer la manta  
sobre el hielo que retiene  
a los poetas en el tiempo.  
Levanto vuelo  
como la gaviota  
que marca sus huellas  
sobre mi sombrero.  
Escribo  
contando los minutos,  
las historias,  
los versos  
dentro de mi reloj de arena.